Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas
57 Park Avenue New York, NY. 10016 Tel. (212) 679-4760 Fax. (212) 685-8741
E-Mail: ***guatemala@un.int***

(verificar al momento de su lectura)

Intervención del Embajador Jorge Skinner-Klée, Representante Permanente de Guatemala ante Naciones Unidas Tema 72 del programa: Recordación del Holocausto

Nueva York, 1 de noviembre de 2005

Sr. Presidente:

Nos reunimos hoy en este recinto para recordar a las víctimas del Holocausto (shoa), inocentes seres humanos víctimas del odio étnico y racial, de la intolerancia política y social. El Shoa constituye el horror más grande que padeció la humanidad durante el siglo XX: el exterminio execrable de más de un tercio del pueblo judío así como de otras innumerables comunidades minoritarias que murieron injusta y cruelmente, asesinados sólo por ser diferentes, sólo porque no eran comprendidos o tolerados.

Este infame horror marcará para siempre la conciencia del hombre y de las naciones, las que advirtieron tardíamente que el odio, el fanatismo, el racismo y los prejuicios sólo conducen a la negación de la vida y a todo lo que denigra a la persona humana. Es por ello que la Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce que la libertad, la justicia y la paz en el mundo se basan en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la humanidad, en tanto que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han sido causa de actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad.

Esta rememoración nos recuerda la época más triste y oprobiosa de la historia de la humanidad, confrontándonos con el mayor ultraje padecido por pueblo alguno, tragedia injustificable que la humanidad no debe olvidar, so pena de padecer su aterradora y ciega maldad otra vez. El ex ministro de Relaciones Exteriores de Polonia Wladyslaw Bartoszewski, durante las ceremonias del 60º aniversario de la liberación de Auschwitz en el sur de Polonia, nos recordó en nombre de los sobrevivientes como la resistencia polaca alertó de la situación en Auschwitz-Birkenau al mundo libre pero “ningún país del mundo reaccionó de manera adecuada a la gravedad de la situación”. Hoy recordamos de manera solemne no solo para advertir a las generaciones futuras, sino esencialmente para forjar una nueva conciencia en los pueblos a fin que todo acto de ignominia no pueda repetirse ni ser objeto de un silencio cómplice: Nunca jamás!

Sr. Presidente:

Las circunstancias por las que un grupo social más poderoso pretenda la aniquilación de otro más débil o bien sea intolerante hacia éste, tiene causas muy diversas y complejas, algunas gestadas por ideologías perversas, otras por fanatismos religiosos o doctrinas racistas, o bien por simple miedo. Todos ellos tienen como denominador común la ignorancia, que no es otra cosa que la intolerancia vestida con otro ropaje, lo cual ha impelido a ciertos grupos sociales a actuar irracionalmente, cometiendo los actos más inhumanos y aberrantes, tales como el genocidio, la limpieza étnica, el racismo, el antisemitismo y la xenofobia, actos de maldad cometidos en contra de todos y cada una de las personas humanas.

Por ello, la convivencia útil y pacífica del mundo depende del respeto mutuo y el entendimiento recíproco. A falta de un genuino diálogo entre naciones y entre civilizaciones, se perpetuará la ignorancia y con ello la familia humana seguirá seriamente amenazada, o bien volverá a ser víctima de sí misma. Hace falta cuestionar nuestras costumbres atávicas y remontar honestamente los problemas que nos separan, buscando nuevos espacios de comunicación y transformación capaces de generar una nueva conciencia para las generaciones venideras.

Guatemala conoce demasiado bien el horror que provoca toda intolerancia. Los guatemaltecos hemos vivido en carne propia la vorágine de la violencia que se cebó en contra de nuestra Nación por el simple hecho que unos profesaban una idea contraria, daban culto a una creencia diferente o pertenecían a un grupo étnico o social distinto. Hoy, en Guatemala, nos esforzamos por conocernos e integrarnos mejor y borrar así cualquier tipo de ideología o prejuicio excluyente y discriminatorio.

Apoyamos por ello la adopción de medidas tendientes a movilizar a la sociedad mundial para que pueda ser ayudada a prevenir cualquier acto cruel, infamante o degradante en el futuro y fomentar el dialogo y la tolerancia. Apoyamos también el llamado que se hace para elaborar programas educativos que inculquen las enseñanzas del Holocausto, así como el establecimiento de un programa de educación titulado “El Holocausto y las Naciones Unidas”.

Sr. Presidente,

Bien dijo el Papa Juan Pablo II “...que al menos hoy y en el futuro, eso sirva de advertencia: no se debe ceder ante las ideologías que justifican la posibilidad de atropellar la dignidad humana en base a la diferencia de raza, color de la piel, lengua o religión”

En efecto, la comunidad internacional debe estar vigilante y no debe llamarse al engaño creyendo que la lucha por alcanzar una civilización realmente liberal, humanista y democrática, en la que todas las personas vivan en paz y creyendo en un futuro provechoso, ya ha terminado.

Muchas gracias